

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
1.º de Junio de 1910



Director y propietario,
PRÓSPERO CALDERÓN

FLORES CHILENAS



MERCEDES DÁVILA BUDGE

En las ruinas de Cartago

Para PÁGINAS ILUSTRADAS

A Gonzalo Sánchez B.

Nada casi denotaba la existencia de la vida, a no ser una que otra persona que vagaba de un lado a otro arrodillándose ante los que yacían bajo los escombros de la ciudad destruida.

Un silencio profundo reinaba por toda la ciudad; frío viento que golpeaba con rudeza nuestros desencajados rostros; cuadros desgarradores por todas partes; frío... hambre... sed.

¡Oh, qué triste es encontrarse en medio de unas ruinas!

Era al caer la tarde; me encontraba solo; el espectáculo silencioso que me rodeaba y mis recuerdos, me sugerían reflexiones que me disponían poco para la soledad.

Caminaba triste, muy triste por una de las calles, con la serie de ideas a que antes estaba entregado y las cuales prosiguieron su curso, con una energía y una lucidez, que el silencio y la soledad de la escena aumentaron.

....La ciudad, se construirá de nuevo?—pensaba en mi interior—se reedificará sobre estas dobles ruinas? El tiempo, que a su disposición tiene todos los elementos destructores de la Naturaleza, volverá a arrojar el estremecimiento de los temblores sobre la ciudad y la destruirá otra vez?

De esta naturaleza eran las imágenes que evocaba mi pensamiento. Mas esas imágenes no continuaron, porque tropecé con un amigo, con un amigo que de lejos venía también a presenciar las ruinas, a llorar con nuestros hermanos...

—¡Qué triste es esto!— me dijo—creí encontrarme con él... tanto que lo quería!... Y en el rostro de aquel amigo, se reflejó una tristeza muy honda, inmensamente honda.

Y con quién creyó encontrarse? Quién era él? Ah! él era un poeta, un poeta que pereció en la catástrofe!

Yo no lo conocía personalmente, pero lo leía y eso me bastaba. Era de los que sentían la Belleza y quemaban incienso en el altar del Arte.

Continué mi camino por aquellos escombros; mi desolado amigo continuó el suyo... Después... las ruinas que me rodeaban parecieron desvanecerse ante mis inciertas miradas, al mismo tiempo que llantos desconsoladores, que partían el alma, llegaban hasta mis oídos.

¡Oh, qué triste es estar en medio de unas ruinas!...

VÍCTOR MANUEL ROJAS C.

Alejaña, mayo de 1910.





Estado en que quedaron los edificios del Teatro Municipal y Escuelas Graduadas



Vista tomada en el Hospital de Sangre de San José, en el acto de hacer una operación a uno de los heridos de Cartago

A Cartago

Para PÁGINAS ILUSTRADAS

Vengo, sagrada cuna de mis padres,—
 presa de angustia y de mortal quebranto,—
 á regar tus escombros con mi llanto,
 á entonar mi *secuencia* funeral.
 Vengo, Madre, á besar el yerto seno,
 que ilustres hijos á la Patria diera;
 á contemplar tu faz, siempre hechicera,
 que nublaron la muerte y el dolor.

Por esas calles, que las ruinas vedan,
 ayer pasaba muchedumbre apuesta,
 al *trabajo* y la *luz* siempre dispuesta,
 rebosando salud y actividad.
 Ahí se alzaba el templo de la ciencia,
 modesto en formas, pero en frutos rico,
 allí un nuevo palacio, orgullo *tico*,
Arra del Oro á la sonriente Paz.

Levantábase aquí con moles célticas,
 después de medio siglo el templo santo,
 que revela un esfuerzo en cada canto
 y fué de nobles almas bello ideal.
 ¡Cielos! ¿qué fué de *el relicario* gótico
 que á la ciudad donó el Arte cristiano?
 ¿y los asilos do al dolor humano,
 amorosa sonrió la caridad?

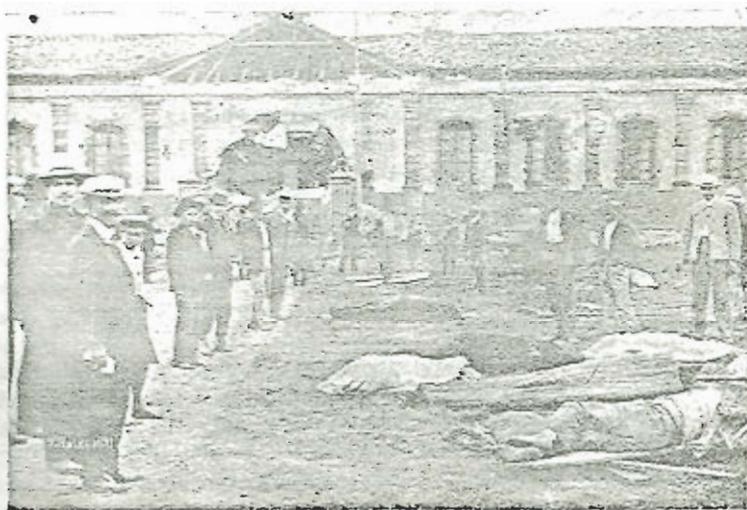
¡Todo acaba!... ¡Dios mío, si aún percibo
 los gritos lastimeros y estertores,
 las angustias de muerte y los horrores
 de aquella noche lóbrega y fatal!
 ¡Señor, cuán dura se sintió tu mano!
 Calmese tu rigor, vuelva la calma:
 toma este cuerpo vil, llévate mi alma,
 cese de nuestra tierra el *palpitar*.

¡Cartago, tú no has muerto! De tu lecho
 joven y bella te alzarás un día,
 centro de bienestar y de alegría,
 porque á tu lado está *la Caridad*.
 Los manes de tus hijos lo reclaman,
 y de sus fosas dan voces de aliento:
 y el poderoso, humano sentimiento,
 —*Surge*,— como Jesús, te dice ya.

JUAN GARITA, *Presbitero*



Chalet situado frente al Parque Jiménez, en el cual perecieron la señora esposa y una hija del Dr. Bocanegra



Vista tomada, en la mañana del 5 de mayo, en la plaza frente al Cuartel Militar de Cartago

Marconi y el espacio

Dice el gran inventor:

No parece sino que el destino ha hecho que dos de los más grandes y recientes descubrimientos de la ciencia, se estén perfeccionando a la vez con rápido y gigantesco paso; me refiero á la telegrafía inalámbrica y á los aeroplanos. A primera vista parece que no hay relación íntima entre una y otra cosa; pero estudiándolo bien, se verá que los dos elementos combinados serían una de las más poderosas ayudas para el avance rápido de la humanidad, en todos sentidos. Por medio de la telegrafía sin hilos y de los grandes aeroplanos que surcarán el aire dentro de muy pocos años, la comunicación entre todos los países civilizados del mundo, será fácil, rápido el cambio mutuo de ideas, de idiomas, de costumbres, lo que hará que más fácilmente lleguemos á la paz universal.

«Ahora, en cuanto á la parte material, ¿no ganarán en belleza, en comodidades, en aseo é higiene nuestras ciudades, hoy llenas de hollín, de alambres por todas partes, de cables, de túneles, repletas de vehículos de todos géneros que estorban nuestro paso, y hasta ponen en peligro inminentemente nuestras vidas á cada paso? ¿No hasta se dulcificará nuestro carácter, cuando no haya necesidad de que nos abramos paso en las aceras á fuerza de codos, empellones, demuestos y aun bofetadas? ¿No habrá más calma cuando los cocheros no se insulten por el derecho de la vía, y los carreteros dejen descansar nuestros oídos de su lenguaje muy enérgico en verdad, pero demasiado soez; cuando los tranvías no atropellen á los automóviles y éstos no asesinen á los transeúntes que por escapar de un chivista caen en manos de un *clanffeur* ó de un niño-

rista? Indudablemente que sí. La calle limpia y perfectamente asfaltada, nos pertenecerá desde una banqueta hasta la otra á los mortales que no poseemos ni un desvencijado sillón de ruedas. El movimiento de todos los vehículos estará en en los aires; unos caminarán más arriba, otros más abajo, según el punto de su destino, pero para todos habrá lugar, sin peligro de atropellos, puesto que la atmósfera que nos rodea es vasta hasta un límite difícil de concebir.

«En la actualidad, en todos los ramos de la ciencia hace el hombre profundos estudios encaminados al bienestar universal, y no está lejano el día en que al hablar por teléfono, no solamente oigamos la voz sino que veamos á la persona con quien nos comunicamos, por más que bien pudiera suceder que si nos disgustáramos con el interlocutor, nos diéramos una soberbia felpa por la misma vía inalámbrica; podremos oír y ver las óperas, cómodamente, desde nuestra casa.

«No habrá humo que ennegrezca nuestras casas, nuestras ropas y nuestras caras, y habrá terminado la época en que algunos de nuestros artesanos consuman su vida ante el fuego, de las calderas de vapor, asándose en vida para ganar un pedazo de pan. Todo eso terminará indudablemente; ya se estudia la manera de utilizar los rayos solares, los que vendrán á substituir á todos los combustibles. En los mares, los buques caminarán con rapidez vertiginosa, ó bien por medio de energía eléctrica que se les transmita desde la costa, ó bien por la energía que ellos mismos lleven en poderosos acumuladores.....

«Todo lo anterior, parece todavía un sueño; pero estoy plenamente convencido de que, dentro de cincuenta años, se habrá realizado...»

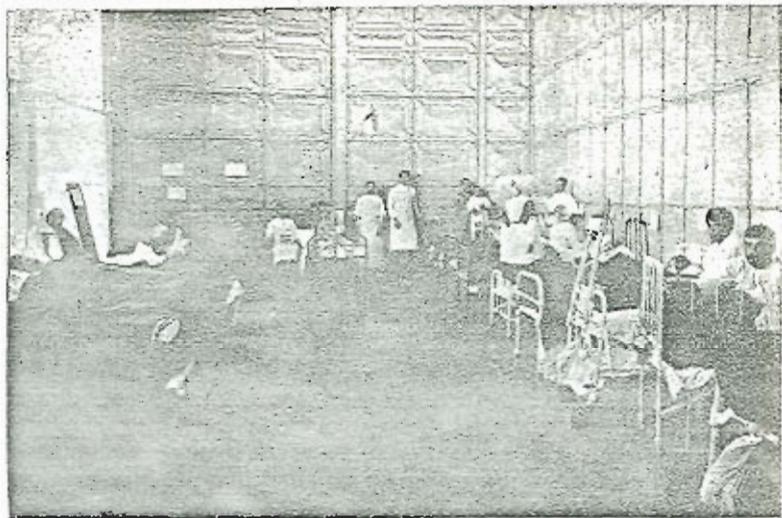


RAFAEL ANGEL TROYO

Muerto el 5 de mayo de 1910 a causa de golpes recibidos
en el terremoto de Cartago



Lujosos y magníficos mausoleos destruidos en el Cementerio de Cartago



Vista tomada en el Hospital de Sangre Instalado en San José, en el Edificio Metálico.--En los primeros días fueron atendidos allí unos 300 heridos



Estado desastroso en que quedó el Palacio de la Corte de Justicia Centroamericana, que estaba casi listo para inaugurarse



Una gran hilera de sepulturas convertida en escombros por el terremoto

D. José C. Zeledón



Don José C. Zeledón nació en esta capital, el 23 de marzo de 1845. Por la muerte prematura de su madre, doña Mercedes Porras de Zeledón, se vió obligado desde niño á alistarse en las filas de los que se forman por su propio esfuerzo, abriéndose campo en la sociedad, sin recursos de familia; recibió, sin embargo, el señor Zeledón, la herencia de dos apellidos bien conocidos entre nosotros por su amor al estudio, pues tanto los Zeledón como los Porras, se distinguen hoy y se distinguieron desde el período colonial, como inteligentes é investigadores, que son las dos fuentes que concurren á formar los hombres de valer. Dotado así de los elementos de raza indispensables para producir buenos frutos, se vió más tarde rodeado por el ambiente científico del

Doctor Frantzius, Profesor Baird, Profesor Ridgway, Doctor Gabb y muchos otros extranjeros que tanto aquí como en Washington imprimieron en el joven Zeledón el impulso inicial del saber que actualmente lo distingue. Prendado el doctor Frantzius de las cualidades personales de su asistente el señor Zeledón, lo llevó consigo á Washington, donde hubo de relacionarse con lo mejor del Instituto Smithsonian, y vió colmados allí sus anhelos por el estudio de las ciencias naturales, que con tanto interés supo inculcarle su protector y amigo. De igual manera, á la sombra de los troncos viejos crecen mejor y se desarrollan las plantas que más tarde han de transformarse en árboles corpulentos, mientras en las regiones abiertas y desoladas se producen, con mayor abundancia, los arbustos espinosos y las enredaderas nocivas. En los cornizuelos encontramos las hormigas ponzoñosas; en el bosque sombrío, los cedros y las orquídeas.

Conocedor el Ministro de Costa Rica residente en Washington de los méritos y esfuerzos del señor Zeledón, en aquel tiempo, obtuvo de nuestro Congreso Nacional un auxilio en su favor; pero el joven estudiante lo rechazó cortesmente alegando que su empeño era bastante para llevar adelante el estudio que se había propuesto, y continuó rodeado de privaciones. Esa nota característica de independencia ha distinguido siempre á don José Zeledón: ajeno siempre á los destinos públicos, ha levantado una casa comercial, rica y honorable, la Botica Francesa, y ha

sabido conservar su nombre científico protegiendo las investigaciones nuevas, especialmente en el estudio de las aves, que constituye su afición predilecta.

Existen valiosas publicaciones hechas por él en este ramo del saber, y varias especies nuevas llevan su nombre: siendo él uno de los raros naturalistas americanos á quienes se ha discernido el alto honor de dedicarle el nombre de una familia nueva en la Historia Natural. Hay en los Estados Unidos ornitólogos tan buenos como don José C. Zeledón, decía la primera autoridad en la materia, pero superior á él, ninguno. Ese elogio hecho á Costa Rica, en uno de sus hombres más modestos, jamás lo podremos olvidar.

Nuestra Revista se complace en presentar al señor Zeledón como modelo de laboriosidad y constancia, que ha sabido levantar su nombre científico á la par de las comodidades materiales. En una preciosa quinta, situada en la Sabana, se desliza ahora, apaciblemente su existencia, al lado de su esposa, que merece todo el respeto social. Raro ejemplo es éste, ciertamente, de la unión del sentido práctico de la vida, con las aspiraciones superiores, que tienen su asiento en las bellas artes, en la poesía y en las ciencias naturales.

LA REDACCIÓN

ANTIPEPICULAR

Formol.....	10 partes
Acido acético.....	5 "
Agua de Colonia...	150 "

Crepúsculo

Para Páginas Ilustradas

Como el cielo del Sol mi cielo arde;
se muere mi ilusión, la noche avanza:
hay sangre de crepúsculo en la tarde,
y hay tristeza de tarde en mi esperanza.

Y esos recuerdos de mi bien perdido,
esquivos ciervos del placer gozado
que tan lejos, tan lejos han huído,
vienen desde las selvas del Olvido
á beber en la fuente del Pasado!

HORTENSIA DE ICAZA

Panamá, 1909.

Remembranzas

¡Luz de mis ojos! Cuando el bien perdido
se va hundiendo en las sombras del pasado,
surge ante nuestra vista hermo-seado
y cuanto más distante más querido.

¡Cuántas veces el eco bendecido
de aquel beso de amor nunca olvidado
con su vaga dulzura ha consolado
mi corazón de padecer rendido!

La edad heló la sangre de mis venas...
la luz crepuscular colora apenas,
la escueta cima de los altos montes;

y miro lleno de tristeza vaga,
el sol de mis recuerdos que se apaga
del tiempo en los lejanos horizontes.

BRAULIO RODRÍGUEZ LÓPEZ



Estado en que quedó la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, en donde se veneraba la milagrosa imagen de la Virgen



El reloj del Cuartel Militar de Cartago, lanzado á media plaza por el terremoto

Ésbula

Los Cocuyos y el Camaleón (*)

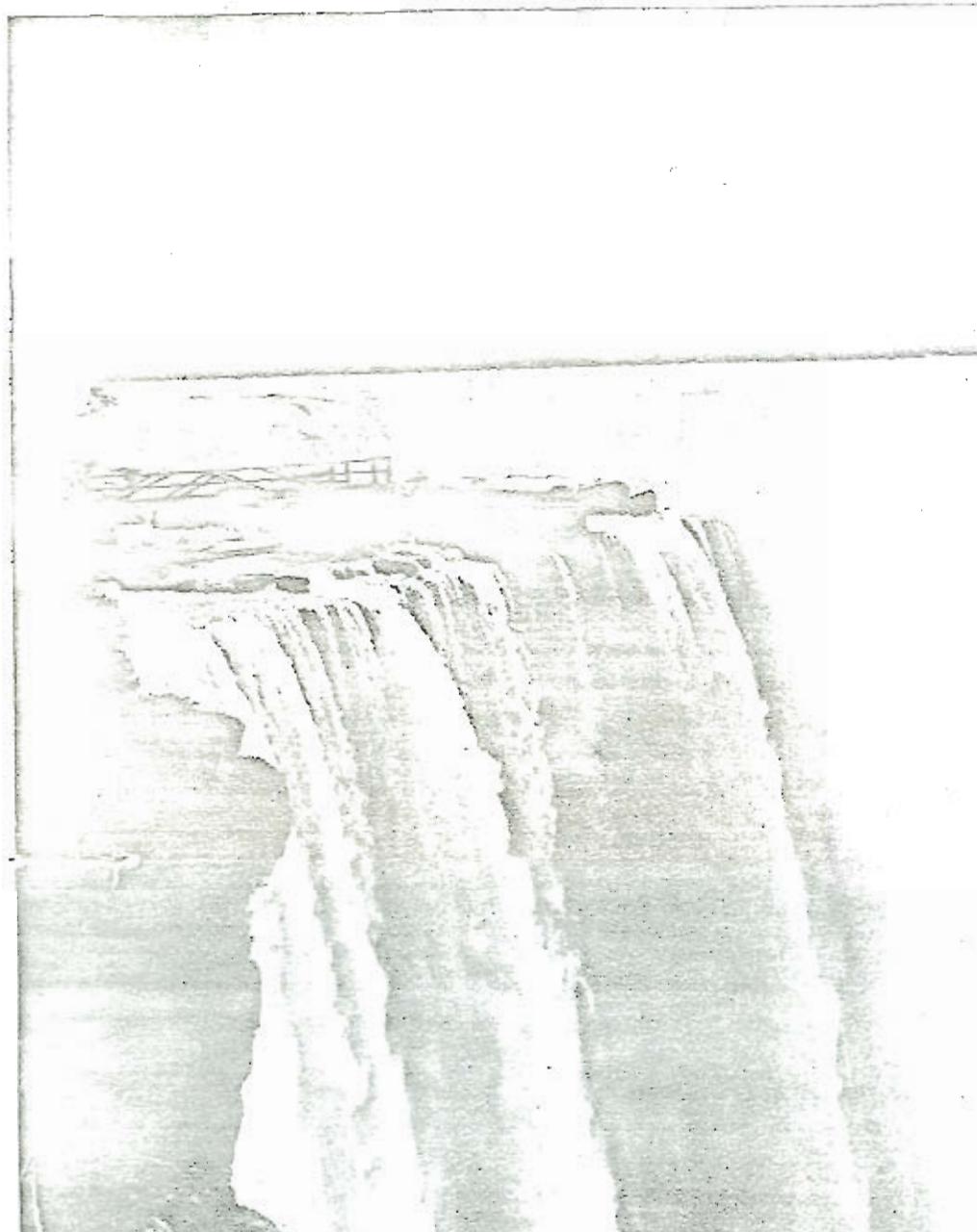
Una *Página Ilustrada*

Yo siempre he tenido gusto
 En observar animales,
 Ya sean éstos mamíferos
 O bien reptiles, ó aves;
 Pero los que más me agradan,
 Por ser muy interesantes,
 En sus costumbres é instintos
 Son, en sus diversas clases,
 Los insectos, de que abundan
 Nuestras regiones feraces.
 Últimamente tenía
 En un apropiado *traste*
 Varios hermosos cocuyos
 De esos que dan luz brillante;
 Tenía también entonces
 Un Camaleón, no muy grande,
 Ni muy chico por más señas.
 De quienes que con el aire
 Se dice que se alimentan
 O que jamás tienen hambre,
 Que viene á salir lo mismo.
 A él por acompañarle
 Y no estuviere muy triste,
 De los otros animales
 Lo puse en su compañía.
 Luego entre ellos amistaies
 Muy estrechas entablaron.

(*) Ambos son insectos del orden de los Coleópteros. El *Cocuyo*, nombre con que es conocido en La Isla de Cuba y otros lugares, es notable por dos hermosas luces que tiene en el corselete y una entre el tórax y el abdómen que se manifiesta cuando vive. Es género *Psephenus* y son varias especies, de la tribu *Elmidae*, sección *Psephenini*. Se encuentran en Guatemala, en la costa del Atlántico y Verapaz, apareciendo en el mes de abril. El que habita *Camaleón* es bien conocido, y vive mucho tiempo sin comer. Es de los *Heteromera*, familia *Melanozota*. Hay más de tres especies; pero el más común es el *Zoophora foveolatus*, *Sallé*. En general, casi todos los insectos en estado perfecto viven mucho tiempo sin alimentarse; pero el *Camaleón* es más notable en este sentido y su nombre se le han dado, por lo que se dice de un Sauro, que vive en España, y del que dicen permanece mucho tiempo sin comer. Yo he criado *Camaleones* á Europa y han llegado bien y vivido allí algún tiempo.—*Notas del autor.*

Las noches hasta muy tarde
 En largas conversaciones
 Políticas ó morales.
 Las pasaban ocupados,
 Una vez que á escucharles
 Me puse yo muy atento
 Oí al Cocuyo más grande
 Al Camaleón dirigiendo
 Estas palabras ó iguales:
 «Amigo, le estimaría
 Muchoísimo me explicase
 ¿Por qué razón ó qué causa
 Y sin prendas corporales
 Que le adornen, lo conservan
 Como cosa muy notable:
 Que aquí á nosotros nos tengan
 Nada tiene que extrañarse.
 Puesto que por nuestras luces
 Más hermosas que diamantes
 Y que brillan como estrellas,
 Sí somos muy apreciables.»
 —Yo con gusto á su pregunta
 Trataré de contestarle,
 Dijo el Camaleón con tono
 Muy detenido y muy suave:
 «Es una general creencia.
 Aunque también disparate.
 Que yo ni como ni bebo,
 Y así tampoco causarles
 Molestias á los que quieren
 Por entretención guardarme.
 Yo sé que con frecuencia
 Á ser queridos nos hacen
 Nuestras méritos; sin ellos
 Podremos ser estimables
 Siendo buenos, complacientes
 Y no fastidiar á nadie.»
 Ya no oí más, pues no fuera
 Poco después á olvidarme.
 Á escribir me puse luego
 Sin ponerle ni quitarle
 Lo que había yo escuchado
 Y digno de consignarse.

PÁGINAS ILUSTRADAS



Correspondencia de New York,
especial para PÁGINAS ILUSTRADAS.

Mal negocio y buen escarmiento

La vanité est le tyran du monde,
et particulièrement celui des pe-
tits esprits.

Social Dabuy

Le Café de l'Opera, es uno de los suntuosos restaurantes que florecen en esta ciudad; hace cuatro meses escasamente que abrió sus puertas invitando al público y tentando al género humano para que allí fuese a dejar los cuartos, y hasta los medios, de las más provistas bolsas. Sin embargo, no se aventuró uno a suponer que eran sus precios más exagerados que los de los otros lugares de expendio para el mundo exportivo neoyorkino, nó: ni era su servicio menos esmerado y lujoso; todo corría allí dentro de lo reglamentario en la tarifa (no escrita), de su lejosa clientela. Mobiliario por valor de \$ 400,000; un gerente importado del Hotel Savoy de Londres, cuyos servicios se estimaban a \$ 50,000 al año (es decir, la friolera de \$137 por día); son detalles que dejan ver la importancia de tal establecimiento culinario.

Lanzado al público con sin igual reclamo de anuncios y bombo, pretendiendo absorber lo más granado de nuestra aristocracia del dinero, los más paganos adoradores de la diosa Moda, todo presagiada al nuevo templo de los estofados, embutidos y embebidos, vida próspera, dichosa, prolongada y placentera. Seguramente que ninguno, ni ninguna, de sus favorecidos favorecedores ponía objeción a tener que arangantarse un plato frío, que requería pedirse media hora (?) antes de tener apetito, pues se lo traían de una cocina

celeste en el sexto piso, ni había quien protestase porque para «pegarse un trago» de brandy ó cerveza tenía que pagar dos veces su valor al mozo en propinas y por retenerle el sombrero y el sobretodo. Todo eso era *perata minuta* y hubiese sido pagado al minuto, pero importar un londinense excelso y refinado de un Hotel donde para estornadar tiene que uniformarse uno de casaca, exigir del público festinatio y atropellón de esta metrópoli el uniforme de casaca y charalados del gentilhombre mesurado y formalista de Londres, fué lo bastante para causarle la muerte a la empresa, y falleció esta semana con un pasivo de \$ 1,000,000 y un activo de \$ 500,000. Lo admirable, asombroso, y hasta inconcebible es que ya haya encontrado quien se cargue con la novia, y esperamos tener el gusto de ofrecer a los turistas las venturas del *Café de l'Opera* reabierto (y sin casaca) en este verano.

Este formalismo de etiqueta y de vestuario está fuera de lugar en nuestro pueblo, á ello se revela si no la bolsa de todos, el sentido común de muchos; quien de nosotros no ha leído en su historia las burrias y enchufetas á que dieron margen los vestidos exóticos del hombre más grande que han producido los E. U. (Franklin) en la corte de Francia! ¿Y era el hábito el que hizo el monje entonces? No; pues no lo es aún ahora.

En los anales diplomáticos de los arcnivos de Washington se registra la anécdota de un Ministro Plenipotenciario americano, quien al ir á ser recogido por el ujier que lo llevaba á la presentación oficial á un Presidente (?) de las Repúblicas Hispano Americanas, protestó y casi rehusó el llevarlo á la presentación por no estar nuestro representante vestido con las galas de ordenanza, y sólo salvó la situación el

mismo Ministro de Estado de la llamada República que enderezado y enjazzado con tricordio, broqueles y dorados oropeles aceptó como uniforme «nuestra alisada casaca».

Las formas corteses no implican la vanidad de la apariencia; ni es la educación, ni es la cortesía externa la que implica la altura de alma, respecto al que más vale, conmiseración al desvalido, y atención y ayuda al débil; el cuello brufido, la pechera immaculada, la casaca ajustada y sin un pliegue, todo eso se consigue en casa de un sastre; pero la verdadera cortesía de espíritu, (aunque falte de formas externas), sólo se consigue *en casa*; es el principio de respeto al anciano, de honrar al bueno, de admirar al que vale, de querer agradecer por dar satisfacción, de impedir la exhibición de la ignorancia ajena por no parecer pretencioso, ó de eximir la bambolla por evitar el humillar, es todo eso, que se aprende en el regazo de la madre, el hogar de la familia y el consorcio de hermanos, y es lo que es hoy, ha sido ayer y será mañana, *educación*. Muchos confunden la apariencia por lo que es la realidad, pero si es de necios el pretender engañar con la artificiosa apariencia, no olvidemos que es de incautos el juzgar al lacayo por su librea, y tengamos presente aquel verso famoso de Espronceda en que describe lo de adentro y lo de afuera de un villano:

Hasta en sus mismas bajezas,
En su maldad y vileza,
Pone un sello de grandeza
Dios Félix de Montemar.

M. F. RUIZ

New York, abril 10 de 1900.

Rimas

Para Páginas Ilustradas

Para ella

Diz que anda una abeja loca,
Diz que en busca de una flor:
¡Ten cuidado de tu boca,
Ten cuidado de tu amor!

Si fuera cual la sutil abeja
A las lozanas flores iría:
Entonces á una boca bemeja
El néctar todo le sacaría!

Y si fuera una flor
Te daría mi aroma con razón,
Más como soy tu amor,
Te doy todo, todito el corazón!

Si eres la gallarda flor,
Dame entonces tu ambrosia:
Morir quiero de tu amor,
Morir quiero vida mía!...

c. TREJOS

Alianza

Para Páginas Ilustradas

Te adoré, cual en día muy lejano
se amaba: fué en las épicas edades
del florete; cual ama el africano
Otelo: en tumultuosas tempestades.

¿Qué importa que la vida te haya unido
á otro?... sí, coronada de azúcares,
el pacto de las almas no ha existido,
no valdrá tal unión en los altares.

De consistencia débil esos lazos,
que sin embargo oprimen cual cadenas,
los romperé estrechándote en mis brazos
en horas de pasión y dicha plenas.

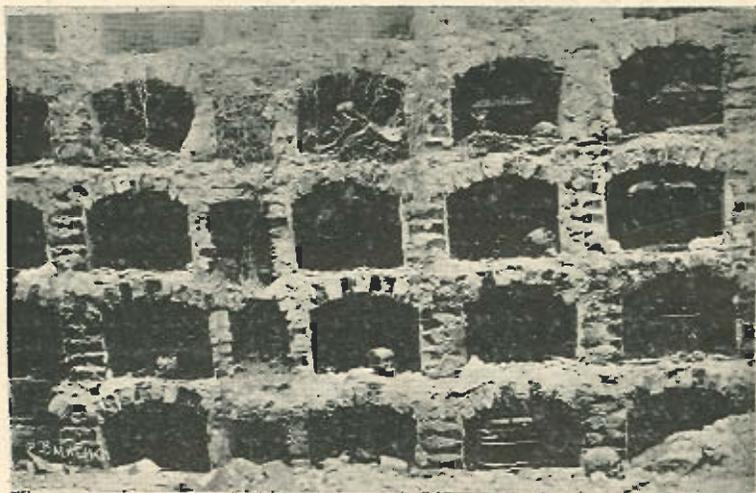
ORLINDO OLIVARES



Al llegar al Cementerio, los cadáveres eran amontonados mientras había tiempo de sepultarlos



Vista de la ambulancia llevando cadáveres al Cementerio.—También eran conducidos en carretas y en hombros



Debido a la violencia del sacudimiento, las sepulturas del Cementerio se abrieron dejando al descubierto restos de cadáveres



En la mañana del 5 de mayo eran llevados los cadáveres de las víctimas a la Plaza de Armas para su identificación. Como puede verse, allí se desarrollaron muy tristes escenas

Vino y agua

Avant d'attaquer un abus il est très important d'examiner si l'on peut miner ses fondemens.

Vauvenargès

Dos acontecimientos (esta semana), nos lanzan á reflexionar sobre la sobriedad y abstinencia.

El gobernador Patterson, del Estado de Tennessee ha perdonado al Coronel Cooper, conmutando su sentencia de 20 años de prisión, por el homicidio del senador Carmack. Cooper era el antagonista de Carmack para la reelección, y éste era un antiguo prosélito del mismo Cooper, pero sus creencias ó intereses lo lanzaron á hacerle la oposición tomando como base de su campaña el principio prohibicionista contra el de tolerancia á que pertenecía Cooper. Increíble parecerá que pueda un pueblo hacer cuestión política el que se «tomen tragos»; pero mientras más nimia es la cuestión más intransigentes son sus prosélitos, y la campaña entre Carmack y Cooper se llevó de tal modo que éste provocado é insultado lo atacó y dió muerte en las calles de la ciudad de Nashville. Su condena obedece á esa filantropía hacia el muerto que tanto mal hace; el vivo, sobre todo, el que mata, parece perder sus derechos, y en cambio, la víctima parece aumentar y acrecentar los que sostenía.

En el Estado de Rhode Island, donde la ley es prohibitiva á la manufactura y expendio de bebidas alcohólicas, se registra esta semana las defunciones de 14 individuos que fueron servidos con *Bebidas Medicinales* por un farmacéutico, quien, seguramente en su buen corazón, ayudaba al desamparado *sediento*, con sendos

tragos de bebidas adulteradas. La imposición de un absurdo no tiende sino á crear quien abuse en el sentido contrario, en la línea diametralmente opuesta, del absurdo que se trata de imponer; pero es de suponerse que los muertos se regocijarán de haber muerto con tragos dulces, mejor que vivir apurando tragos amargos.

Por fin, el Comisionado de Bebidas del Estado de New York, ha publicado su estudio ó «report» esta semana, y muestra que en este Estado se tienen concedidas licencias para el expendio de bebidas en tal número, que representan una para cada 291 habitantes. Es decir, un café ó cantina para cada 291 de población. Como New York tiene 7,268,894 pobladores resultan 24,978 cantinas; además, como de esos 7 millones se tiene que descontar niños y mujeres (cuyas últimas se presuponen sobrias) queda reducido el número; y tomando la población con derecho al voto, 2,184,985, tenemos que próximamente contribuye con \$ 6.00 al año á pagar los 12 millones que representa la contribución por licencias, y nos preguntamos si gastando cada café de \$ 500 á \$ 1,200, anuales por contribución, ¿cuántas no deben ser sus entradas para justificar ese gasto? ¿Será que cada hombre expende en el Estado de New York de \$ 100 á \$ 200 anuales en bebidas?

Ante el vicio de embriaguez, se ha levantado el estandarte de la abstinencia; lo uno no deja de ser tan absurdo como el otro; pero reclama las hipócritas simpatías de la virtud contra el vicio, lo justo contra lo injusto, lo bueno contra lo malo.

La Biblia nos muestra á Noé siendo el escarnio de sus propios hijos por su abuso del vino; allí nació el principio del partido prohibicionista y desde allí siguen los hombres embriagándose cuando se lo pide

el cuerpo, y emborrachándose en todo lo que les gusta.

La cuna del bullanguero partido prohibicionista ha sido América, y muy especialmente el Estado de Maine; pues no se puede considerar como temperancia aquella asociación de San Cristóbal que en Sajonia en 1517, se fundó con el objeto de abstenerse (¿?) «de beber más» de 7 vasos en cada comida, «al menos que no tuviesen más sed»; parece una bufonada, pero así era el precepto fundamental de esa asociación religiosa.

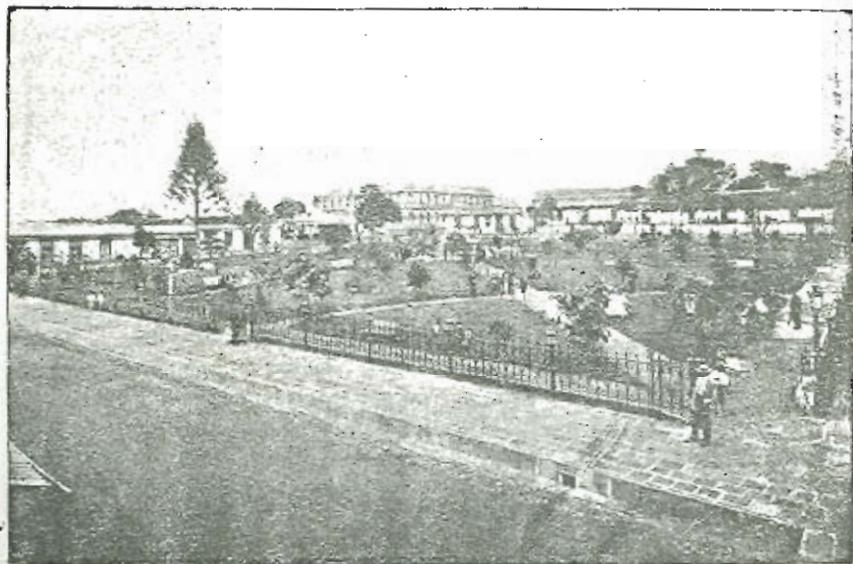
El movimiento se puede decir que comenzó en New York (Long Island) en 1805 y en Morceau (Saratoga) en esa fecha; Boston vio después nacer en 1820 «The American Temperance Society». Pasó al Atlántico la locura y en Irlanda en 1820 nace la primera sociedad de abstenios;

Inglaterra se convierte en 1830, y ya en 1836, la sociedad en Londres cuenta con más de 2,000,000 de asociados.

Nueve Estados de la Unión Americana tienen insertos como ley constitucional el credo prohibicionista; la población de éstos suman á 12,393,162. En la Unión hay 14 Estados en que constitucional ó localmente se tiene prohibido beber bebidas alcohólicas en 375 ciudades de 5 mil habitantes, 90 ídem de 10 mil, y 33 de más de 20 mil.

El último censo arroja, en 1908, un total de defunciones de 691,374, de éstas 2,084 hombres por alcoholismo y 264 mujeres. Como estos datos son bien inexactos, nos creemos justificados á presuponer que no menos del 1% de las defunciones se deben á abusos alcohólicos.

Para los hombres descendientes de la



EL PARQUE DE LA CIUDAD DE HEREDIA, COSTA RICA

sobria raza española, es inconcebible lo que el vicio de la borrachera implica; ese vicio parece ser el predominante entre todos los pueblos civilizados que toman poco vino; esto es casi contradictorio, pero es así: se embriagan, en primera línea los anglo-sajones, sus descendientes los americanos del Norte, y éstos, y todos los americanos, lo heredamos; pues bien se sabe lo mucho que el indio de América es adicto al alcohol.

Pretender modificar las tendencias de un pueblo estableciendo leyes y ordenanzas, es tan ineficaz como ridículo; es creer que el hombre ha nacido imbuido primeramente del sentido del respeto, antes que de sus cinco sentidos; es dar al mando el derecho de imposición sobre la naturaleza; y es fomentar la ilegalidad, el quebranto de la ordenanza, y dar pábulo al cohecho, el soborno y la dádiva, al representante de la autoridad. Toda ley que no es práctica, es un arma que se da por el gobernante á sus secuaces, para matar el pueblo.

El partido prohibicionista del alcohol, es tan poco práctico aquí, como el que prohíbe el opio en China ó India, ó la lotería en España y Alemania, ó la danza en Hungría y Francia, ó los toros en la Península, etc., etc.

Lo que tendemos significar con este historial es que la humanidad es humana cuando se compone de hombres, no de visionarios ó de intolerantes; sino de hombres que viven entre sí con sus faltas y sus defectos, y que la mejor manera de modificar los pueblos no es antagonizándolos sino ilustrándolos, y la única manera, como puede hoy un gobernante hacer nacer el convencimiento de los beneficios que él quiere imponer, es cuando esa imposición se hace en la vida pública, como

en la privada, tal como lo expresó uno de nuestros hombres más grandes, nacido como el redentor en la más humilde cuna, para morir sacrificado en holocausto de la humanidad; Lincoln sentó el precepto, y el que lo sigue conseguirá imponerse, modificar el mal, hacer el bien, y dejar rastro beneficioso. « Con malicia hacia nadie, y bondad hacia todos » (« With malice towards none, and charity to all »).

M. F. RUIZ

New York, abril 17 de 1910.

EFFECTOS DEL BICARBONATO DE SOSA

El más usual de todos los medicamentos contra la dispepsia y el que con mayor frecuencia se emplea como anti-ácido, es, indudablemente, el bicarbonato de sosa.

Desde hace tiempo viene discutiéndose por los médicos la manera de obrar de esta substancia sobre el organismo.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Academia de Medicina de París, el doctor Linossier dió cuenta de los estudios prácticos que recientemente ha realizado, y que le permiten afirmar en absoluto que el bicarbonato de sosa provoca una secreción más activa del jugo gástrico, ocasionando mayor acidez.

Para que la producción del jugo disminuya, es preciso que el bicarbonato se haga llegar directamente al intestino.

De cualquier modo, aconseja Linossier mucha moderación en el uso de esta sal, siendo preferible no emplearla sin orden del médico.

El árbol del sendero

A LOS PEREGRINOS DEL ARTE

Iban las horas de la tarde á prisa
como un cortejo de fugaces trasgos;
vinó bañadas la tornitil brisa
y el sol, en el cristal y en la cornisa,
trazó con oro caprichosos rasgos.

Llegaba la hora de pedir por todos
los que en la vida van en caravana
al través de zarzales y recodos;
echéme á descansar sobre los codos
y la tarde llegó hasta mi ventana.

Desgranaba primores un jilguero
y dijo el manantial su cantinela;
esmaltóse de luz el linonero
y el árbol del sendero
se mostró cual si fuese un centinela.

Sus flores le tejieron níveas tramas
lo acariciaba el aura con sus ondas;
buen amigo de helechos y retamas,
le erigieron, en forma de orifamas,
capullos frescos y sedefas frondas.

Yo quise conversarle. Su leyenda
encendíome la pira del deseo;
era un viejo testigo de la senda
y testigo, tal vez, de la contienda
de una hiena y un joven Prometeo.

El vió la crisoptera
en la presa de un crimen sanguiario,
y toda la nostalgia y la amargura
del viajero que fué por la llanura
á modo de un espectro solitario.

El vió dos campesinas
por el bosque, en la extensión desierta,
recogiendo las flores purpurinas
con las cuales se adornan las encinas,
para corona de una niña muerta.

Para el Cerramen Literario de AMÉRICA

Árbol rudo que vive ha cien años
afrentando sañudas tempestades
y en lucha con los ábregos hurafíos,
no te hirieron los negros desengaños
porque eres inconsciente á las maldades.

Árbol rudo que vives en la vera
del camino que va á la lejanía,
simulas un fantasma, una quimera
contemplando el verdor de la pradera
bajo esa roja tarde en agonía.

Buen árbol, yo comprendo tu lenguaje
que brota, hecho murmullo, de tus hojas;
decimó del bosqueaje,
el vago viento sacudió tu traje
contándote, al pasar, muchas congojas.

Supiste de las églogas aladas
que alzaron en tus frondas los cenizontes,
y niras, por las tardes, las bandadas
de loros, como flechas disparadas
del arco de esmeralda de los montes.

Comprendo lo que dices
al viento, á la lluvia, á los ribazos,
cuando llegan á tí los más felices
mirlos. Tu tronco tiene cicatrices
de heridas dadas por salvajes brazos.

Tú sabes bien la historia
de aquella triste caso en abandono,
á donde fué la tarde migratoria
á desplegar su púrpura ilusoria
de hambre viva y de rojizo tono.

La casa ya desierta, sin abrigo,
sin almas ni alegría,
que fué albergue feliz de aquel mendigo
de quien supiste ser constante amigo
en las horas de sol y de ardentía.

¿Lo recuerdas? ¡Oh, pobre ciego triste
de faz enjuta y apagados ojos!

El pobre vagabundo ya no existe:
al buen anciano que á tu sombra viste,
la cruda muerte convirtió en despojos.

Y tú también, no tarda mucho el día
en que has de ser la víctima del hacha:
no prestarás más sombras á la vía
que supo contemplar tu lozanía
mientras dabas aromas á la racha.

Te estiman los labriegos y las aves
que buscaron tus frondas en octubre:
el alba te tiñó con tintas suaves
y sabes descifrar las ígneas claves
del celeste papiro que te cubre.

Parece que te agobia la tristeza,
finge inclinarse tu cimera nuista:
tu ramaje senil se desperceza
al brindarte vigor naturaleza
y al punto amengua tu mortal angustia.

Tú fuiste joven, lírico y lozano,
poeta del camino:
tú supiste cantar con el verano
el himno del crepúsculo temprano,
en coro con el clerzo peregrino.

Allí, bajo la pompa de tus flores
surgió la primavera de un idilio,
primera floración de unos amores:
también viste pasar, con sus dolores,
un joven.—alma triste.—hacia el exilio.

¿No recuerdas? El sol, sobre el ocaso,
lanzaba sus saetas de flechero
desplegando tu túnica de raso:
el pobre desterrado, paso á paso,
arrastraba su sombra en el sendero.

Era una tarde perlumada á rosa,
era una tarde con matiz de espiga,
una tarde de luz... En la ondulosa
cresta lejanta apareció la Osa
y él se fué con su triunfal caudriga...

La luna te contempla del espacio
y tiende sus cenales en tu copa:
Aldebarán, allá, de su palacio,
te manda sus mensajes de topacio
y con su pepló sideral te arroja.

Es tuya la songisa
de la gárrula turba de rapaces
que llega á tu redor. Tuya es la brisa
que pasa como un águila indecisa
azorando gorriones y torcaes.

Es tuyo el sol ustorio
que finge abrir entre sus hojas brechas
cuando pasa en su carro transitorio
poniendo entre los lirios su abalorio,
atravesando linfas con sus flechas.

Es tuya la fragancia
que expanden las parásitas de mayo:
tuya ha sido la sonora estancia
que la fontana rima en la distancia
cuando Pólux la dora con su rayo.

Es tuya la piadosa
tranquilidad rural de tu paraje:
es tuya la bandada bulliciosa
de vagabundas aves que se posa,
como orquesta feliz, en tu ramaje.

Es tuya la neblina
que sube á gatas por besar tu tronco:
es tuya la extranjera golondrina
que al llegar el verano se avedma
á tí, cuando te canta el viento bronco.

Tuya es la cruz añosa
de aquel joven, cansado peregrino,
quien después de contienda fatigosa
cayó con una herida—abierta rosa—
sangrando sobre el polvo del camino.

Solariega, ruínosa cruz sencilla
ajena de la pompa y la comedia
siempre humillante, que en el mundo
brilla...!

¡Ay! esa cruz que el tiempo desastilla,
es el punto final de una tragedia.

Árbol bueno, tú sabes ese caso
que el ánimo conturba y que me asombra:
¿Fué en un instante de fulgor escaso?
¿O fué bajo el incendio de un ocaso?
Yo sé que su mortaja fué la sombra!

Árbol sonoro, canta con el viento
la gloria de la noche,
el límpido manantial de grato acento,
el carro de la tarde que va lento
y la azucena de nevado broche.

El tenue epitalamio de los nidos
y el himno de las aves en sus nupcias
te alegran. Los rosales florecidos
te mandaron inciensos, y, esparcido;
aromas, en los céfiros, las fujias. 

Si los vientos con impetus traidores,
te azotan por los flancos,
si sulfres, no revelas tus dolores;
entonces te aderezas con tus flores
y el viento aroman tus capullos blancos.

Buen árbol, ¿quién tuviera tu estoicismo!
¡Por tu grave quietud te reverencio!
Siempre te hallo impassible, siempre el
mismo;

no te inmuta ni el hambre del abismo;
semejas una esfinge del silencio.

El ámbar del crepúsculo se enreda,
como si fuese luminoso broche,
en tus inquietas frondas, donde queda
un pliegue de la túnica de seda
que cubre la grandeza de la noche.

Tú no marchas, yo sigo mi camino
por la ruta escabrosa de la vida;
yo soy otro cansado peregrino
que bajo el fardo del dolor me inclino
á mirarme la sangre de la herida.

La herida de la lucha
por llegar á la cumbre de un ensueño;
es mucho mi dolor, mi pena es mucha;
hoy nadie, sólo tú, mi queja escucha.
¡Adiós!... Hasta la cima de mi empeño.

... Y el árbol se quedó... siguió el poeta
cantando por la ruta sus dolores,
y al perderse, ya lejos, su silueta,
mandóle el árbol, con la brisa inquieta
el beso perfumado de sus flores.

LISÍMACO CHAVARRÍA



La Tierra ha pasado por la cola de algunos cometas

Así lo han asegurado algunos astrónomos, y en prueba de este hecho se ha adivinado la aparición de una niebla peculiar que ha ocurrido en diversos períodos. La primera de que se tenga tradición fue la de 1783, que comenzó el 18 de junio en lugares muy remotos unos de otros. Se extendió desde África hasta Suecia y en toda la América del Norte y parte de la del Sur; esta niebla duró más de un mes, y no parecía ser llevada á diferentes parajes por la atmósfera, porque en algunas partes aparecía con viento Norte y en otras con viento del Sur ó del Este; prevalecía tanto en las cúspides de las altas montañas como en los valles más bajos, y las lluvias muy abundantes en junio y julio, no parecían dispersarla.

En Languedoc su densidad fué tan grande, que el Sol no se veía sino después de hallarse 12 grados sobre el horizonte; durante el resto del día presentaba un aspecto rojo y se podía verlo á simple vista. Esta *niebla ó humo* tenía un olor desagradable y estaba completamente destituida de humedad, al paso que la niebla común siempre participa de ella.

Además de todo esto, había una circunstancia notable en la niebla de 1783, y era que parecía poseer una propiedad *fosfórica* ó luz propia: las relaciones de algunos observadores nos dicen que aún á media noche suministraba una luz igual á la de la luna llena, suficiente para que una persona viese objetos distintamente á una distancia de 200 varas, y para eliminar cualquier duda que sobre el particular pudiera suscitarse, se hace mención de que aquello tenía lugar en tiempo de *luna nueva*.

Otra niebla que apareció en 1831, llamó la atención general en todas partes del mundo, y tenía tanta semejanza á la de la de 1783, que la descripción dada de ella conviene en todo á la de 1831.

Veamos los hechos. Debe reconocerse por todos, que aquellas *nieblas* tenían su origen en una causa extraordinaria; pero á cuál pudieran atribuirse las de 1783 y 1831?

Algunos han supuesto que eran ocasionadas por erupciones del monte Hecla, en Islandia; otros han avanzado á la idea de que una inmensa *bola de fuego* penetró nuestra atmósfera y permaneció allí encendida parcialmente exhalando torrentes de humo que se iban depositando en las regiones más elevadas de nuestra atmósfera y finalmente se difundían en ella.

Estas explicaciones son muy poco satisfactorias. Si las *nieblas* de que hablamos fueron producidas realmente por el paso de la tierra al través de alguna porción de un cometa, no hay que aterrorizarnos de aquellos cuerpos, que por tantos siglos han llenado de espanto al género humano.

Según las opiniones más autorizadas, estos fenómenos fueron producidos por el choque de algún cometa con nuestro planeta.

R.

Parábola

Sucedió una vez que, de una mujer que parecía cuerda, empezó á decirse que daba pruebas de no estar en su cabal juicio.

Y las vecinas de la mujer, que eran muy caritativas, se reunieron para deliberar sobre aquel caso y, después de deliberar, hacer cuanto podieran por favorecer á la pobre loca.

Y cada una de las que asistieron á la asamblea habló largamente refiriendo todo lo que sabía acerca de aquella desgraciada.

Y hasta algunas refirieron más de lo que sabían.

Y en resumen lo que de ella dijeron fué:

«Que en el centro de una habitación había colocado verticalmente y clavado en el suelo, un palo.

«Y que ese palo, en el extremo libre, tenía un clavo y que ese clavo servía de eje á una banderita metálica ó veleta.

«Y que como la banderita ó veleta en cuestión estaba dentro del cuarto y allí no llegaba el viento, hubiera permanecido constantemente inmóvil.

«Pero (y aquí entraba lo particular del caso) que la dueña de la veleta, la infeliz maniática, hacía girar á cada instante, soplando sobre ella para orientarla; y que ponía extraordinario empeño en que señalase siempre la misma dirección que la gran veleta del campanario próximo.

«Y que acontecía que mirando á la inconstante veleta del próximo campanario para sorprender sus menores variaciones y soplando sobre la veleta propia se le pasaba dulcemente el tiempo.

«Y que aunque podía alegarse que aquel entretenimiento le salía barato y que con él no había, al parecer, perjuicio para nadie, era forzoso convenir en que sí había perjuicio; pues entre mirar y soplar olvidaba todos sus ordinarios quehaceres y ni se cuidaba del marido, ni de los hijos, ni de la casa, ni de nada, lo cual estaba muy mal hecho».

Y las vecinas, que eran muy caritativas, acordaron, para bien de la enferma, que convenía recluirla en un manicomio, porque aquello no podía ni debía seguir así.

Y previas gestiones necesarias que la hicieron con toda inteligencia y buena

voluntad, la mujer de la veleta fué recluida.

Y las piadosas vecinas, satisfechas de su buena acción y con la conciencia tranquila se fueron á sus respectivas casas.

Y allí se consagraron todas á consultar y estudiar catálogos y revistas de figurines con modelos nuevos, porque el viento, digo, la moda, había cambiado y era imprescindible y urgentísimo orientarse en la nueva dirección.

Y á nadie le pasó por la idea encerrar en el manicomio á las vecinas.

PEDRO GOMEZ

Pronto estará á la venta el

Album con vistas de Cartago

Pídase en la

Imprenta del Comercio

Juegos Florales

Ya está á la venta el número especial de PÁGINAS ILUSTRADAS que contiene todo el material relativo á los Juegos Florales celebrados por primera vez en Costa Rica el 15 de Septiembre pasado. Forma un tomo de más de 150 páginas, y se vende á C 1.25 el ejemplar, franco de porte fuera de San José.

Pídase en las Librerías ó mandese su importe directamente á Juan Arias, Administrador de esta Revista, quien hará el envío enseguida.

Escriba á Juan Arias - San José, C. R.

para pedir suscripciones y avisos ó hacer reclamos de la revista

Páginas Ilustradas

Suscripción en el exterior, por un año \$ 4.00 oro

Una plana de anuncio, por un año 50.00 ..

ERNESTO ORTIZ - SAN JOSÉ

AGENCIAS Y COMISIONES

Oficina: 5.ª Avenida, cincuenta varas al Este de la Iglesia del Carmen

Casa del Doctor Durán - - - - - Solicita correspondencia y negocios

Esta Oficina publica y regala cada quince días "El Comisionista"

Una carta, un original para imprenta, un documento cualquiera,

— se entienden mejor, adquieren mayor importancia —

ESCRITOS EN MÁQUINA

Juan Arias, Apartado 400, hará á usted cualquier trabajo en Máquina de Escribir. Corrige originales.

HOTEL INTERNACIONAL

PUNTARENAS, C. R.

FERNANDO MAGRI, Propietario

Único Hotel de primera clase en este Puerto.
Habitaciones higiénicas, buena cocina, cantina
bien provista, hielo á discreción.
Baños de aspersión gratis para los clientes.

Bruxelles, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen
aprender Francés, Música, Pintura, Cor-
te, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

Altas Referencias
Precios Moderados